

en rojo grifo de oro rampante, y en los cuarteles 2.º y 3.º en campo de oro dos lobos negros andantes puestos en pal.

IRAGORRIA.—Los de Iragorria del Señorío de Bizcaya y sus Encartaciones, traen en campo de plata un árbol verde y un lobo negro empinante á su tronco con lengua roja.

IRAQUESE.—Los caballeros de Iraquese traen un escudo de oro y en él cinco veneras azules.

IRAREPE.—Traen los de Irarepe en campo de argento cruz roja floreada y hueca.

IMAZ.—Tienen su casa solariega en la anteiglesia de Lazcano, provincia de Guipúzcoa, donde hay dos casas solariegas llamadas de Imaz, la una está situada en la parte alta y se nomina Imaz de Suso, y la otra Imaz de Yuso, y no se sabe cuál de las dos procede una á otra, porque ambas son solariegas é infanzonadas, porque la igualdad, paralelo y nobleza goza una como otra por ser procedida una de otra y tan antiguas y procedidas de un solo varon que fué y se derivó de los primeros pobladores de España en tiempo que entró á poblar Tubal, y por la ocasion de su opulencia y tanta nobleza de hijos y séquito que tuvo fundaron otra solariega; la casa de Suso trae escudo el campo rojo con una banda de oro, y en la parte alta cinco panelas de plata y en la baja cinco calderas de sable, y la de Yuso trae estas mismas menos dos panelas y dos calderas.

ILARREGUI.—La solariega casa de Ilarregui está situada en la villa de Rentería, en la provincia de Guipúzcoa, y trae por armas un escudo partido en faja: en la parte alta en campo azul una luna menguante de plata y en la baja en campo de oro un leon rojo rampante, y todos sus cuarteles cercados con una orla roja y en ella cuatro flores de lis de oro.

IZURRAIN.—Los de este linaje y apellido de Izurrain son muy nobles y muy antiguos hijos-dalgos, los cuales tienen su casa solariega en la villa de Tolosa, provincia de Guipúzcoa, y traen por armas un escudo dividido en mantel: el primer cuartel el campo verde y en él una torre de plata, y en el 2.º cuartel igual con el 1.º el campo de oro y en él un lobo negro andante, y en el tercer cuartel de abajo el campo azul y en él una espada de plata la hoja y la guarnicion de oro, puesta la espada en faja y la punta de la espada ensangrentada.

IGUERAZAN.—La casa solariega de Iguerazan, de la villa de Azcoitia, es una de las antiguas y solariegas de la provincia de Guipúzcoa, y trae su origen de las pobladoras de España; es su escudo el campo rojo y en él torre de argento, puertas y ventanas de bleu, y á su pié ondas de agua de argento y bleu.

J.

JAUREGUI.—Tienen varias casas solariegas, una en la villa de Vergara, en la provincia de Guipúzcoa; otra en la villa de Segura una legua distante de Villafranca; otra en jurisdiccion de la villa de Anzuola, junto á la iglesia de San Juan Bautista de Uzarraga; otra en el lugar y concejo de Ichasoleorra, en la Alcaldía mayor de Arre-ría; otra en la villa de Mondragon; otra en la de Lequeitio, en la merindad de Busturia en el Señorío de Bizcaya; y otras muchas, y todas traen variedad de armas. La casa de Jauregui de la villa de Vergara es la troncal de todas las demás de la provincia de Guipúzcoa por hacer frontera á las del concejo, y trae escudo el campo de oro y en él una lisonja roja, y dentro de ella una torre de plata masonada de negro.

JAUREGUI.—Tienen su casa solariega é infanzonada en el valle de Orozco de la provincia de Guipúzcoa; traen escudo en pal: 1.º en oro un árbol verde, y á su pié un jabalí negro andante y atravesado al tronco; 2.º rojo con torre de plata, puertas y ventanas azules.

JAUREGUI-BARRIA.—Tienen su casa solariega en el lugar y anteiglesia de Gara-Garza, jurisdiccion de la villa de Mondragon, en la provincia de Guipúzcoa; traen escudo el campo azul y en él un ciervo de oro cercado con orla de oro y en ella cuatro calderas negras y cuatro lobos de su color natural interpolados con las calderas.

JURDANARENA.—Son naturales del reino de Nabarra, donde tienen su solar de armería muy antigua; traen escudo de oro con una encina verde de raíces descubiertas, y por la parte de afuera del tronco un caballo morcillo manchado de plata y ensillado y con freno rojo y estribos de plata, y todo cercado con orla roja y en ella ocho trozos de cadena de oro así como rotos.

JAURRIETA.—Tienen su casa y palacio infanzonado en la villa de Jau-

rrieta, en el reino de Nabarra; traen en campo rojo águila rampante desplegadas las alas. Pasó de esta casa y palacio á la villa de Miranda de Arga Pedro de Jaurrieta y fundó allí casa y es de las muy antiguas calificadas é infanzonadas de dicha villa de Miranda de Arga, valle de Salazar, en dicho reino de Nabarra, y trae tambien esta casa dichas armas.

RIETA JAU-JAUTARIE.—Traen por armas en campo rojo águila de oro volante y rampante desplegadas las alas; otros traen el águila roja y el campo de oro.

JAUREGUI.—El solar y casa de Jauregui, de la provincia de Guipúzcoa, trae un escudo el campo rojo y en él un cheurron de oro y dos flores de lis tambien de oro en lo alto, una á cada lado del cheurron, y debajo de él una mano natural de hombre cortada los dedos hácia arriba.

JAUREGUI.—La casa de Jauregui que está situada en el lugar de Garagarza, y las que tambien están situadas en las provincias de Guipúzcoa y Alaba, excepto las demás que están en el Señorío de Bizcaya y otras, traen por armas un escudo el campo de oro y en él una lisonja roja y dentro de ella una torre de plata.

L.

LAURENCIN.—Ilustre familia francesa que se estableció en Bilbao á principios del pasado siglo, fundando casa y solar previa amplia informacion de su nobleza é hidalguía. Traen por armas escudo de sable ó negro, cheurron de oro y tres estrellas de plata. Dos leones por soportes y el escudo timbrado con corona condal y por divisa la leyenda: «Lux in tenebris et post tenebras spero lucem».

LAZCANO.—Son muy nobles hijos-dalgos, los cuales hay en muchas partes de estos reinos y traen por armas un escudo el campo azul y en él una banda de oro con dragantes de plata, y en lo alto de la banda una luna de oro, todo cercado con una orla de oro y en ella ocho nísperos verdes, y estas armas son de los Lazcanos de Nabarra.

LUCO.—Son muy notorios y muy antiguos hijos-dalgos, los cuales tienen su casa solariega en Alaba, dos leguas de la ciudad de Vitoria, y en tiempo del rey D. Juan I era su casa de mayorazgo y

de solar conocido, y ha habido muy buenos caballeros, y traen por armas un escudo el campo rojo y en él tres fajas de oro, todo cercado con una orla verde y en ella seis aspas rojas y seis estrellas de oro interpoladas con las aspas.

LOBERA.—Tienen su casa solariega en Bizcaya; sus armas escudo el campo de oro y en él dos lobos negros armados de rojo.

LERES.—Traen por armas un escudo dividido en cuatro cuarteles: en el 1.º y 4.º una ala de oro en cada uno en campo rojo. 2.º y 3.º rojos, y en cada uno un lobo de oro, y sobre todo una cruz de oro que divide los cuatro cuarteles.

LAQUIN.—Son muy notorios hijos-dalgos; tienen su casa solariega en el lugar que llaman Laquin, en el reino de Nabarra, cerca de la ciudad de Estella; traen escudo partido con una aspa de oro, y en la parte alta en campo bleu otra aspa, y en el lado derecho en campo rojo otra aspa tambien de oro, y en la parte baja en campo bleu dos fajas de argento, y encima de las dos fajas una estrella de oro y bleu, en el izquierdo rojo y en él una cruz de oro y á cada punta una pala de horno de plata.

LESACA.—Son buenos hijos-dalgos; traen un escudo el campo de argento, y en él un árbol sinople, y á su pié un puerco jabalí de su color natural corriendo, y dos lebreles negros tras él.

LANZAETA.—Tienen su casa solariega en el valle y merindad de Trasmiera, Encartaciones del Señorío de Bizcaya, y traen por armas un escudo el campo de oro y en él una cruz roja llana, floreteada como la de la orden de Calatrava, y en medio de la cruz una panela de oro y en los huecos de los brazos cuatro panelas rojas, una en cada hueco.

LEAEGUI.—Tienen su casa solariega en el Señorío de Bizcaya, y los hay en el reino de Aragon, muy nobles infanzones en la villa de Motrico, y todos traen por armas un escudo dividido en cuatro cuarteles: 1.º y 4.º de oro, y en cada uno un jabalí negro andante; 2.º y 3.º azules, y en cada uno un lucero de oro de ocho rayos.

LAIOSSA.—LOSA.—LOSADA.—Los del linaje y apellido de *Laiossa*, *Losa* ó *Losada*, que es uno mismo, son muy notorios hijos-dalgos; tienen su casa solariega en el valle de Trusios, Encartaciones de Bizcaya; traen un escudo el campo de oro y en él una losa de piedra natural puesta en forma de lisonja, y en los cuatro ángulos del escudo cuatro armiños sables, uno en cada uno.

LECETA.—Tienen su casa solariega en la villa de Segura, provincia de Guipúzcoa; traen un escudo partido en cabeza: en la parte alta en campo sinople una flor de lis de argento, y en la parte baja en argento un árbol sinople.

LONDAIZ.—Son muy buenos hijos-dalgos, los cuales tienen su casa solariega en la villa de Hernani; traen por armas un escudo dividido en pal: en el primer cuartel en campo de oro un árbol verde, y sobre la copa un águila negra volante desplegadas las alas, y en el 2.º cuartel una torre de plata en campo verde.

LEGUINA.—Son muy notorios hijos-dalgos; tienen su casa solariega en la anteiglesia y villa de Larrabezua, en el Señorío de Bizcaya; traen un escudo el campo de argento y en él un lobo sable andante y encima del lobo una venera de su color.

LIZONDO ó ELIZONDO.—Tienen su casa solariega en la villa de Eldua-yen, en la provincia de Guipúzcoa; son muy antiguos hijos-dalgos, traen un escudo el campo de argento y en él dos osos sables, y en medio de ellos un árbol sinople, y encima de la copa un aspa roja.

LA-AYA.—Los del apellido de La-aya son muy buenos hijos-dalgos, los hay en el Señorío y Encartaciones de Bizcaya, en las montañas de Burgos y otras partes. La casa de La-aya está sita en el concejo de Galdames, en las Encartaciones de Bizcaya; traen por armas un escudo dividido en pal: en el primer cuartel de la parte derecha en campo de argento una águila natural volante y rampante, desplegadas las alas, y el 2.º cuartel siniestro azul y en él una torre de argento puesta sobre una puente de piedra natural, y debajo de la puente ondas de agua de bleu y argento.

(Se continuará)



JUAN-ETORRI BAT ERROMARA.

BIAJARI BATEN ZIABEZTSOAK.

(AURRANDEA)

FRANZIA-TIK ZIAR.

Agorraren 14-an.

Eguardiko amabi eta 23 erizpi *minutuetan* prest egoteko esan deuskue *Tarragona-tik Barzelona* ra eta *Franziara-ko* burni-arien geldi lekuan, eta emen gagoz pardeltsuak aldamenian eta jua-*etorri*ko billeteak eskuan ditugula. Euskaldunak larogeiren bat gara: seireun gitsi gora bera *Españatar* guziak, *Balenzia* eta *Kataluniatark* ugarien, bat edo beste bakarrik *Gaztel-errikuak*. *Izkuntz* eta *jaskereen* *desbardiñtasuna*-ri begiratu baga (*Euskaldun* geienak *tšapel urdiñakin* dagoz) arpegian esagutu leikiala uste dot nor nunguak garian: bakoitzak bere *erri*ko zigillua daruagula esan leike. ¡Zer biarleku polita artu neikian orain-tše geldi leku onek daukan laurka bizi ta gozozkoa *ziabestetuten!*.... Baña eztago *astirik*: deitzen deuskue *trenera* eta *baguaz*.

Emen bere *trena* asten danian *San Andres* alderontz *¡viva España!* *¡viva la Virgen!* *¡viva el Papa!* diadarrak entzuten dira. Bai, jende ona, bizi beitez; eta ez dedilla bein bere amatau *España*, Ama *Birjiña* eta *Aita Santuarentzat* erakusten dozuen seme onen amodiua. Etzaitzeela *izurritu* ¹ sekula zuen albuaz, menturaz, gure Ama maitia *madarikatu*

(1) Contagiar.

eta Leon XIII garrena berba loiakaz iraintzen dabenakin ¡Bizi bedi Aita Santua! ¡Bizi bedi gure Ama garbi zerutarra!

Erromeri onen buru egiten dabeenak papertsu bana emon deuskue oarkeraz beterik biderako eta Erroman zelan ibilli jakin daigun: bakoitzak bere esaguerako papera ¹ biar dabela; pardel andirik ezin genikiala eruan; Españaiko diruak, *O tempora!*, urria ezpada, eztabela balio ez Franzia eta ez Italian; biar biarreko *tabakua* baño ez arren geiago eruateko, bada Dierrietako mugeetan ikusarazte edo errejistro oso estuak izango zirala. Onetan nenguan irakurten, *trena* gelditu jakunian San Migel eta Billamaya-ko bideerdietan, zer daben eztakigula. Lurreratu gara batzuk. Zer da? bata, zer da? besteak itauntzen dabee. Izer ez: uboill² batetik aisiak urteten deusala *makiña* edo ziarki arrastariari: apur batian, beste ziarki bat etorri artian, itšaron biarra. Jaisten dira biajari danak: bero dago.... putzu bat bide ondoan.... jende guztia doia edatera. Kataluniatarrak *aigua*, balenzia-rrak *augua*, gatzelakuak *agua*, baña guk ur preskua.

Zaiñ gagozan bitartian arautu gara bizkaitarrak gure nagusitzat datozenekin Erroman euki biar dogun ostatuaren gañian. Gomendiozko karta edo eskutitz asko daukaguz; baña billatu deuskuen etšean gelditugo gara.³

Etorri jakunian beste *makiña*-ren laguntasuna, baguaz aurrera.... —*Gerona*-ra eldu garanian jende pillo aundi bat eguan geldi-tokian eta abegi on bat egin deuskue geienak. Eskerrik asko *Gerona*-tarrak.—*Figueras*-en osteratšistuka etartzen gaitue. Batzuk oju egiten dabe *¡fuera!*... *¡fuera!*... ¿kanpora beraz? ¿Eta *libertadia*-ren izenian izango da, e?... *¡Fueraaaa!* Bai, gizonak, bai; baguaz; eztaukagu zuekaz egoteko gogo andirik. Zueri bere eskerrikasko, jende ondo azia, eta gorantziak.... *libertadea*-ri.

¡Port-Bou! Españaiko azkenengo erria. Berandu eldu gara. Gabak zabalduta dauka betiko soñeko baltza lur guztiaren gañetik. Atzera begiratzen dot: illuntasuna bakarrik dakust: gagozan lekuan argi erreskada batek erakusten deustaz oraindik gure Dierriaren arra batzuek...

¡Cerbere! ¡Franzia! Erbestetu gara. Emen dagoz mostatšadun gizonak gure pardelak begiratzeko pretauta. Ara... ikusi... ez gara *kontrabando* zaliak... *Très bien*...

(1) Cédula personal.

(2) Tubo.

(3) Ez gaur beste jakin izan bagendu. (Oarkera au ziabeste oneek argitaratian ipinten dot.)

Erdi lotan entzuten dot *¡Perpignan! ¡La Nouvelle! ¡Narbonne! ¡Beziers!* deitzen dabeela; baita iñoiz begiratu bere, leiotšuetako kristalian intšea piskat kenduta geldi-toki batzuei, iñill ta oztasun loguragarrian egozala.

Cette-n gagoz oraiñ: goiseko ordu biak dira, baña bota eragin deuskuz nagitasunak geure buru eta pardelak beste *tren* batera¹ aldatu biarrak erri onetan.

Agorraren 15-an.

Franziako eguzki goiztarrak bere errañu alaiak atera dituan eskerotik, nator gozoro begiraka, batez bere *Tarascon*-dik aurrera, emengo sortitzaren² aberastasuna. Ikusten dira ibar naroak zabal batzuetan, estuago beriala, beti berdez jantziak; zelaiak bei mamintsuen janari egiñik; soro ederto landutakoak, andiskien barats orma neurtuz gordeak alort³ ugariz beteta: arbolak nun nai orri zabal, estu, andi, tñiki, gogor, bigun, mueta guztirakuakiñ; intza biribill, polito garautua baratzetako lora apainduetan legez kanpoko landara umill eta bide tñindorretako bedartšuen kolkoan, arbola ondo zainduen ostruetan eta elorri edo gisats urruingarrien adarretan bardin bardintsu dindilizka... lurraren gañian agiri dan gauza guztia edertu naian maitagarriro.

Dana juaket gura dodan baño ariñago. Beti nai neuke neure aurrian euki laurka au. Nire begiak alde guztietara jira-biraka atsedetik ez dauke: gura nituke gorde emengo argi, kolore, lur ta marboilla⁴ nai dodan beste bidar ikusteko neure irudesleagaz oraiñ dakustazan gauza dan danak, sentiduteagaitik orain daukatan arintasun eta gorputzeko *zarrada* bizitza barri baten antzerakoa.

Trenak ezauka nik legez mirestuterik: *drakaladaka, drakaladaka* egobiarkiro aurrera dua beti.

DOMINGO AGIRRE-KOAK.

(*Aurrandetuko da*)

-
- (1) *Paris*-tik Lyon da Mediterraneo-rako arira.
 - (2) Naturaleza.
 - (3) Fruto.
 - (4) Horizonte.

EL NINO JESÚS.

RECUERDOS DE LA CONQUISTA DE FILIPINAS.

I.

¿Dónde van esos cuatro navíos españoles y esa fragata, que sufriendo duros temporales cruzan remotos mares?

Corazon entero y conocimientos marítimos necesita ciertamente el jefe de semejante expedicion para aventurarse en mares casi desconocidos con los imperfectos medios que la navegacion ofrece en el año de gracia de 1564; pero España quiere llenar el mundo con su fama y en todas partes se ve ondear su bandera conducida con gloria por sus más preclaros hijos.

Esos buques van mandados por el general guipuzcoano Miguel Lopez de Legazpi que lleva, en su compañía, al célebre Andrés de Urdaneta, ya probado en la conquista de las islas Molucas, en donde el capitan famoso durante nueve años, abandonado de sus compatriotas, sin socorros ni refuerzos peleó denodadamente con los naturales y con los portugueses que le disputaban aquella conquista; ahora se dirigen ambos, Legazpi y Urdaneta, á las islas Filipinas con ánimo de conquistarlas, vengar la muerte de Magallanes y unir á la corona de España tan ricas posesiones, y para ello cuentan con cuatrocientos hombres de valor probado y de corazon entero que componen la expedicion conducida en los cinco buques.

Nadie más bravo que Urdaneta ni más reposado y sereno que Le-

gazpi; pero con ellos van otros dos capitanes bascongados de curtida piel, largas barbas y brazo de hierro, Juan de la Isla y Martin Goiti, hombres los dos de valor extraordinario que en aquellos tiempos en que aún se conservaba la fé cristiana en su mayor pureza, habian apostado una buena suma de ducados, para ver quién realizaba más actos de bravura en el próximo desembarco, y rescataba la imágen de un niño Jesús que los indios habian cogido de manos de unos misioneros que en la anterior empresa tuvieron que huir cuando Magallanes fué muerto con muchos de los que con él saltaron á tierra.

Al comenzar el año de 1565 llegaban los buques españoles al archipiélago de San Lorenzo; la disciplina á bordo era perfecta; sobrios y sufridos los bascos, respetuosos y buenos, eran tratados por sus jefes más que como inferiores como compañeros; y en todos existia ese cariño franco y verdadero que da el trato continuo, y la certeza de que todos van al peligro y á la muerte por el interés nacional y por las glorias de la patria.

En aquellas tripulaciones iban así guipuzcoanos como bizcainos, cuya celebridad marítima no admitia rivalidad, aquellos son los bravos descendientes de la expedicion que capitaneada por Miguel de Mugica en 1480 atacó á Canarias con más valor que fortuna; allí estan los conquistadores de Lanzarote que tomaron aquella isla á nombre de España. Aún recuerdan con orgullo, en sus conversaciones de á bordo, que los primeros europeos que atravesaron el Oceano Atlántico boreal fueron los bascongados que efectuaron tan atrevida excursion á fines del siglo XIV dándoles por resultado el descubrimiento de Terranova, que en el siglo siguiente fué para los guipuzcoanos fuente de inagotable riqueza por lo que la pesca del bacalao aumentó su comercio; y tan valientes marinos no se conformaron con esto, pues ellos desafiaron el rigor de los elementos y se dedicaron también á la peligrosísima pesca de las ballenas en las costas de Inglaterra.

Los astilleros de Pasajes construían continuamente buques de todas clases y aquí se equiparon las más poderosas escuadras que cruzaban entonces los mares.

Con marinos y capitanes como aquellos, no habia empresa imposible; dominábamos el mundo porque así debia suceder con hombres de semejante temple, y Legazpi, Urdaneta, La Isla y Goiti, no son sino una débil muestra de lo que el esfuerzo español y el país basco producian.

La raza de aquellos cántabros que impidieron á Augusto cerrar el templo de Jano, no habia degenerado, allí estaban aquellos mismos que derrotaron á Carlo Magno en el collado de Ibañeta, allí los hijos de Aitor y de Amagoya, nunca vencidos ni domados.

¡Sí, vosotros dísteis á España gloria y riquezas!

Vosotros ceñísteis á la corona de Castilla de posesiones ricas, que conserva aún, á pesar de la decadencia en que hemos caído y de la que volverémos á levantarnos un día, por el esfuerzo de vuestro brazo!

No tardó la expedicion en tomar su revancha.

En la isla de Mactan, una de las Filipinas, habia muerto Magallanes, en un combate sostenido con los naturales el día 27 de Abril de 1521, y poco despues fueron asesinados traidoramente en Zebú 35 españoles, cuyos cadáveres arrojaron al mar aquellos bárbaros isleños, pero la hora de ajustar cuentas habia llegado y Legazpi, el 15 de Abril de 1565, anclado frente á Zebú, mandó barrer la playa á cañonazos y permitió á los capitanes Isla y Goiti que con doscientos hombres desembarcasen en Zebú para ver quién de ellos rescataba la imagen perdida que se habian prometido trasladar á Lezo para darle fervoroso culto.

II.

José-Mari era un valiente marino y amaba á Martin Goiti como á un padre, recogido por este cuando quedó huérfano á consecuencia de un temporal que arrebató al autor de sus dias entre las saladas ondas del Cantábrico, su madre habia muerto de pena, y Goiti, que conoció al padre por haberlo tenido á sus órdenes como marinero, con su buen corazon, se cuidó del hijo, dióle la educacion marítima propia de sus aficiones, y nadie más listo para subir al mastelero de velacho y largar las velas mayores que aquel José-Mari, rubio como un hijo de Albion, tostado por el sol de los trópicos, de figura atlética, anchas espaldas y poblada barba rubia; cuando con el hacha de abordaje al cinto y mosquete en mano se puso al lado de Goiti para seguirle en el desembarco, estaba magnífico é imponente, era un acabado tipo, con su boina azul sobre los ojos y sus grandes botas de cuero, del bascongado de entonces y aun de ahora, que todavía se conservan ejemplares como aquel.

Temerosos los habitantes de Zebú de la venganza de los españoles, armados de flechas, lanzas y javalinas, llenaban la playa, á pesar del fuego de la artillería y de los mosquetes: varias piraguas fueron echadas á pique y á brazo partido pelearon con los indios desde las lanchas, defendiéndose con las hachas de abordaje y las culatas de los mosquetes.

Juan de la Isla fué el primero que puso el pié en las tierras de Zebú; el reyezuelo Misata, con más de tres mil guerreros armados le esperaba, cuando fué atraído por los soldados de Goiti, que desembarcaban más arriba próximo al poblado donde tenia su estancia y sus ganados; marchó el reyezuelo á defender su casa, seguido de lo más granado y florido de sus tropas, y mientras las de Isla se desbandaron creyendo sería aquel movimiento por el flanco una retirada, Goiti y los suyos rodeados de centuplicadas fuerzas se batian con el valor de la desesperacion, un golpe de campilán hirió en el brazo al bravo capitán, pero José Mari, que á su lado estaba, dió al cacique Misata tan fuerte golpe en la cabeza con el hacha de abordaje que cayó sin vida á sus piés.

Los indios al ver muerto á su jefe empezaron á ceder, á tiempo que los bizcainos de Isla, enterados del peligro que corrian los guipuzcoanos, vinieron en su ayuda, convirtiendo la retirada de los indios en vergonzosa fuga.

Enardecidos los nuestros en la lucha no perdonaron á nadie; el suelo quedó sembrado de cadáveres en un momento; y entre los diversos grupos que huían, el más numeroso y compacto se amparó detrás de una empalizada de bambúes tras de la cual se divisaba una cabaña de gran tamaño, y sobre ella flotaba al viento una amarillenta bandera.

Aquella era la estancia y casa del muerto reyezuelo, y José Mari penetró allí, salvando la empalizada y franqueó la puerta que los indios no intentaron defender; con el acero teñido en sangre atravesaron una especie de vestíbulo y al levantar la cortina que dividia la cabaña les sorprendió un espectáculo imprevisto que les dejó suspensos.

Una hermosa india con el cabello recogido en lo alto de la cabeza y lleno de plumas de vistosos colores extendiendo hacia José Mari sus brazos desnudos y torneados, adornados de brazaletes de oro, vestida con una túnica corta y llevando en el cuello preciosa sarta de perlas;

les pedia gracia con actitud suplicante, tras ella una veintena de indios, los mismos que habian entrado, estaban tendidos de espaldas en el suelo donde habian arrojado las armas; y allá, en el fondo, sobre un precioso altar rodeado de flores se hallaba el *niño Jesús* con su inmaculada túnica blanca, teniendo el mundo en la siniestra mano y extendiendo la derecha con sus dos dedos rectos como pidiendo proteccion tambien para los pobres indios.

La belleza de aquella jóven, que era la reina Anacaya, impresionó mucho á José Mari, y la santidad de la imagen hallada á los demás; los indios fueron perdonados, se tomó la isla y en ella desembarcó Legazpi para posesionarse en nombre de España y dejar establecido un gobierno permanente y estable.

El niño Jesús no pudo ser llevado á bordo de los buques porque los isleños ya le daban culto y recurrian á él en sus necesidades antes de la batalla y rogaron con lágrimas en los ojos que les fuera dejado.

El clérigo D. Juan de Areizaga que en la escuadra venia aconsejó se le levantase un templo, y como Goiti se hallaba herido y le era preciso curarse, quedó como gobernador y como segundo José Mari.

Este aseguró la conquista para siempre, pues la reina Anacaya se habia prendado de él, y sus vasallos muy pronto lo fueron de ambos.

Antes de proseguir los buques su ruta, Areizaga instruyó á la reina Anacaya en las verdades de nuestra Religion y el primer matrimonio cristiano que presidió el niño Jesús fué el de José Mari con la preciosa india que tan fuertemente le habia impresionado.

Bien hubiéramos querido detallar algo más tan romancescas aventuras, pero nos faltará espacio para ello si hemos de dar al relato prudente extension.

Es fama que fueron muy felices, y como José Mari no tenia en Guipúzcoa familia alguna se creó allá una bastante numerosa, pues tuvieron muchos hijos.

Como los bizcainos y guipuzcoanos entraron á un tiempo en la estancia y descubrieron al niño Jesús, la apuesta pendiente entre Isla y Goiti quedó sin efecto; y cuando curó del todo este último, al regreso de los buques se embarcó para España llegando á San Sebastian donde murió cristianamente algunos años más tarde, recordando con frecuencia la conquista de Zebú, que si se conservó para España débese á José Mari y más que nada al niño Jesús, que convirtió á los

infieles con su sola presencia y sin necesidad de misioneros que explicasen sus doctrinas.

III.

Legazpi y Urdaneta, antes de levantar sus reales, fundaron una ciudad que fué la primera que construyeron los españoles en aquel archipiélago.

Después de haber conquistado y reedificado la ciudad de Manila el año 1571, de haber derrotado á los portugueses y prestado importantísimos y brillantes servicios, murió Legazpi en Agosto de 1572, habiendo desempeñado durante ocho años los cargos de gobernador, pacificador, poblador y últimamente adelantado de las Filipinas, tan ricas y tan leales á la patria, lo que constituye un timbre de gloria para Legazpi. Urdaneta descubrió el camino de regreso de las Molucas á Nueva España y terminó su brillante carrera en un convento, donde tomó el hábito de la orden de San Agustín. La conquista de Filipinas débese en lo material á estos bravos guipuzcoanos y bizcainos, pero en lo moral *al niño Jesús* dejado allí por los primeros españoles que desembarcaron, el cual impera aún hoy *en absoluto*, pues el indio solo *obedece y acata al fraile* que le señala el camino del cielo y le hace postrarse ante *la imágen* de ese Dios que se hizo hombre por redimirnos y salvarnos.

No son para referidas en corto espacio las glorias marítimas de esta provincia; á la memoria, y para terminar, recordaré de pasada que Guipúzcoa ha producido generales de marina de tan esclarecido renombre como el almirante D. Antonio de Oquendo, su padre don Miguel, el almirante D. Miguel de Vidazabal, los generales de la armada Juanot de Villaviciosa, D. Martín de Rentería, D. Pedro de Zubiaurre, D. Juan Lopez de Achurueta y otros muchos marinos insignes que ocupan preferente lugar en la historia.

No he de detenerme en mencionar sus grandes hombres recordados de continuo en bustos y estatuas, nombres de las calles, y por cuantos medios se conocen. El guipuzcoano es amante de sus tradiciones y de sus glorias; profesa un verdadero culto á lo pasado y tiene muy presentes las máximas que dicen: «Honremos á los que nos pre-

cedieron para que nos honre la posteridad». Su carácter religioso y guerrero es el fiel reflejo de sus costumbres y de su vida y aun recuerdo que esos humildes y respetuosos campesinos, cuando se lanzan á la lucha, son los soldados más valientes é intrépidos del mundo, como bien á mi costa he podido comprobar en la última guerra carlista.

MANUEL DIAZ Y RODRIGUEZ.

San Sebastian, 30 de Abril de 1892.

BIRJIÑA MARIA-RI.



URRESTILL-GO AMETZA-ZANAREN AMARREKUAK BIZKAIKO BERBAKUNTZAN.

Abe Mariya.¹

Oraiñ kantaduko dot
Nik Abe Maria
Onetatik, bai, dator
Geure alegria,
Alabadu, nai neuke
Birjiña Maria,
Jesús-en Ama maite
Dontzella garbia,
Jaritzi guri daigun
Zeruko argia.

Esaten dogunian
Graziyaz betia,
Kontentuz gelditzen da
Birjiña Maria:
Naileuke beragana
Gu eruatia:
Idigiko likegu
Zeruko atia:
Orra gureganako
Ze borondatia.

(1) Durango inguruan kantau oi dan erara.

Jauna dago zurekiñ
Bedeinkatia Zu,
Birtute chit andiyak
Maria dituzu;
Birjindade guztia
Zurekin daukazu,
Pekatari geiñuok
Erruki gaituzu,
Betiko zuregana
Artu naigaituzu.

Andra danen artian
Zara aukeratua
Jaunaganik izanik
Ain estimatua
Jesus zure erraiyetan
Dago aragitua
¡Zelango frutu gozo
Ta bedeinkatua!
Beragaz emoiguzu
Bedeiñkaziñua.

Santa Santa Mariya
Jainkoaren Ama,
Bitarte guztietan
Estimatuena:
Begira zagozkigu
Zerutik gugana,
Geure errukimentuz
Beterik zauzena,
Uyala albagendu
Guztiok zugana.

Erregutu egizu
Andrea len-bai len,
Pekatariyokgaitik
Seme Jaunari arren:
Ordu ziur ziurrik
Ez daukagu emen,
¡O zeinbat arriskutan
Garian aurkitzen!
Gu gorde eriotzako
Orduan zeuk. Amen.



HISTORIA CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIÁSTICA

ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD

DE

SAN SEBASTIAN

POR

D. Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero.

Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION)

Hallábase entonces el poder bátavo tan pujante en sus armadas sobre España, que infestaban las regiones más remotas de la monarquía con increíble predominio. Las plazas de Pernambuco y bahía de Todos-Santos en el Brasil aterradas de las escuadras holandesas que por aquellos climas causaban la ruina del comercio, instaban vivamente por el más pronto socorro: oyó Felipe IV los clamores que se dirigían al trono por unos pueblos afligidos, y sin detenerse mucho en deliberar mandó á D. Antonio de Oquendo saliese luego con los buques que estuviesen en mejor disposición. Partió en efecto desde Lisboa á 5 de Mayo de 1631 con solos diez y seis navíos, de los cuales los cinco mayores no tenían la mitad de dotación de la correspondiente infantería, y los otros cinco que no pasaban de 300 toneladas, solo llevarían cada uno cuarenta soldados portugueses. Los seis restantes, entre ellos la *Capitana* y la *Almiranta* tampoco iban tripulados de toda la gente que era menester. Esta pequeña escuadra convoyaba el soco-

rro destinada á Pernambuco y Todos-Santos en doce carabelas á la orden del Conde Bañolo. Por almirante iba el general Vallecilla, y el total de las tropas serian tres mil infantes entre castellanos, portugueses é italianos. No tardó en saber el general holandés Adrian Hanspater, aquel que habia saqueado antes la isla de Santa Marta, por sus confidentes, el número y porte escaso de nuestros barcos, y de la gente que los tripulaba, y afectando fanfarronamente no queria combatir con los españoles, sino á iguales fuerzas, separó de su armada, que constaba de 33 navíos, solos 16, siendo así que sin embargo de ser este mismo el número de los nuestros eran superiores los suyos en grandeza y dotados de más soldados y de los mejores de su comando. Su *Capitana* y *Almiranta* eran de 900 á 1000 toneladas y artilladas de cañones de 36 á 40. A doce de Septiembre se divisaron las dos armadas en los 18 grados de latitud meridional y 80 leguas al este de Abrojos, ocupando la holandesa el barlovento. Juntado consejo de guerra fué de parecer el Conde Bañolo que la gente que iba de socorro para Pernambuco en las doce carabelas, pasase á los navíos de guerra para reforzarlos y poner en defensa. De ninguna manera se atuvo Oquendo á este dictamen, clamando con resolucion que la orden que tenia de S. M. era conducir dicha gente á las playas de Pernambuco, sin exponerla á las contingencias de un combate sangriento. En esto la *Capitana Católica* disparó una pieza para avisar á los demás navíos se pusiesen en orden de batalla. Luego se disparó otro tiro al enemigo provocándole á la pelea, y alzando al mismo tiempo el Real Estandarte: aceptóla, y respondió con otro cañonazo revolviendo en figura de media luna los cuernos y centro de su escuadra. La *Capitana holandesa* con otro barco de gran porte se dirigió contra la nuestra en que iba Oquendo. La *Almiranta* se enderezó tambien hácia la española á la cual hizo tan recio fuego, que prendiendo la santabárbara se fué á pique sin poderlo remediar, arrojando al agua al almirante Vallecilla mal herido y con las manos abrasadas. Viendo esto el general Hanspater embistió con su *Capitana* contra la española siguiéndole por barlovento cuatro galeones suyos y llegó á abordarla con furia echándole el arpeo. Era tanta la inmediacion en que se pusieron ambas *Capitanas*, que el bauprés de la holandesa se metia por entre el palo mayor y la mesana de la nuestra, de suerte que vinieron á quedarse atravesadas. No tardó en arrepentirse el jefe bátavo de su arrojito, intentando separarse con arranque del bajel de Oquendo; mas fue-

ron en vano sus esfuerzos, porque aquel, al punto que reparó los conatos de Hanspater para refirarse hizo asegurar y amarrar su barco con un grueso calabrote á fin de que no se le escapase, y dejó ir el timon á la banda para que con el fuerte sacudimiento y choque del navio enemigo pudiese lograr el barlovento quedando las dos capitanas ceñidas de costado á costado. En esta postura volvieron á romper el fuego; bien que el enemigo con ventaja, pues nuestra *Capitana* no disparaba por no poder jugar la artillería de la andana inferior, pero la *holandesa* la de arriba y abajo con balas de 40 á 48 calibre, á que no parecia haber resistencia; y más si se considera que las que arrojaba la de Oquendo no pasaban de 22. Los holandeses saltaron atrevidos á la plaza de armas de la *Capitana* española; pero de cuantos lo ejecutaron ninguno quedó con vida. Peleábase desesperadamente, y se ensangrentaban ya los mares con el confuso monton de los cadáveres sin que hubiese más testigo de este horroroso espectáculo sino solo el Océano que era el sepulcro de los que caían muertos en sus ondas. Embravecióse con nuevo rigor la refriega cuando otro galeon enemigo embistió á Oquendo por el segundo costado y abordándole quedó nuestra *Capitana* estrechada en medio de los dos y en precision de atender á una y otra parte. En este aprieto llegó á socorrer á don Antonio el navio *Placeres*, de 200 toneladas; pero erró el golpe, pues tirando á atravesar las dos proas del enemigo luego dieron á pique con él, quedando parte de su gente sobre las aguas, la cual se recogió á la *Capitana*. Con más acierto entró á divertir al enemigo otro navio nuestro, que era el de Masibradi, comandado por el capitan Juan de Prado, pues obligó al galeon holandés á que pelease solo con él dejando á la *Capitana* española batirse con la contraria. Duró esta batalla naval desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, sin que en todo ese tiempo faltase del alcázar el intrépido Oquendo con espada en mano y sin más escudo ni broquel que un vestido de raja simple. Asistíanle en los lances más apurados el sargento mayor Lázaro de Eguiguren, los capitanes Martin Larreta y D. Joseph de Gavi-ria. En fin, la tarde iba adelante y por dar fin de una vez á tan obstinada pelea, se disparó una pieza desde la proa de nuestra *Capitana* contra la popa de la enemiga y se metió fuego con el taco por una de las portas de su santabárbara con lo que empezó á arder luego por más que los holandeses emprendian atajar el incendio, los cuales morian víctimas de su pertinacia. El general Hanspater, viendo que sin

remedio iba á ser abrasado de las llamas, ó bien desesperado, ó bien por evitar el peligro, se arrojó á la mar, donde se ahogó sin embargo de haber podido salvarse, si hubiese querido pasar á la *Capitana* de Oquendo. Esta, que por seis ó siete partes habia prendido fuego, la sacó del riesgo el navío de Masibradi, asegurándola con un calabrote. Ganóse el estandarte bátavo, quedando acribillado el español con ocho cañonazos y otros tiros de mosquetería. Murieron de parte de los enemigos más de 1900 hombres en sola la *Capitana* y dos galeones que se quemaron, á más de los que perecieron en lo restante de la armada. Por nuestra parte el número de los muertos fué de 585 y de los heridos 201. Los demás navíos holandeses, visto el trágico suceso de su Capitana alargando vela se pusieron en fuga y se les siguió el alcance hasta la noche, que no dió lugar á más. La escuadra española quedó tambien destrozada á resulta de la batalla. La *Capitana* tan cosida de balazos, que los cuarteles, cámara y costados se hallaban deshechos, y todo el aparejo vuelto pedazos; pero al cabo se logró el intento de aquella expedicion metiendo D. Antonio el socorro en San Salvador y otras plazas del Brasil. En la de San Agustin se reparó la armada cuando fué posible para restituirse á la Península, y con efecto, entró en Lisboa á 20 de Noviembre de donde remitió el general á S. M. un diario de todo lo ocurrido, y el Rey en remuneracion á las proezas de Oquendo, entre otras gracias, luego le despachó título de Consejero de guerra.

Increibles parecerian los sucesos que hemos referido de este combate si no los viésemos comprobados, así en cartas escritas al Rey por Oquendo, como en la vida que anda impresa de este héroe, y tambien en la Historia nacional. Mas si ejecutó maravillas en la accion naval, que se ha contado, no lo fueron ménos las que obró su valor en otras que tuvo el año de 1639 contra el poder marítimo de la Holanda. Era este un tiempo en que las costas de Cantabria y Galicia se veían acosadas por un grande Armamento francés, comandado por el Arzobispo de Burdeos Mr. Sourdis; jocupacion verdaderamente digna de un eclesiástico y Prelado de la Iglesia! Despues de haber destruido á Laredo dicho Armamento, se hacia terrible á los demás puertos. El de San Sebastian, viéndose amenazado, se repararon sus murallas y fortificaciones, en las que trabajaban todos los vecinos sin distincion de edad ni sexo, y para mayor resguardo mandó el Rey atravesar el canal de Pasajes con gruesas cadenas.

Nuestros Países-Bajos instaban por otra parte pidiendo socorros contra la Holanda y Francia. Cometióse por votos unánimes del Consejo de Estado y Guerra al acierto de D. Antonio Oquendo una empresa que parecia imposible por los obstáculos que se habian de experimentar de parte de las escuadras de ambas Naciones: partió, pues, nuestro general por Agosto desde Cádiz con su armada, á la cual, habiendo llegado frente á la Coruña, se le incorporó la division de D. Lope de Hoces, aquel que el año anterior perdió la batalla naval de Guetaria con el arzobispo de Burdeos; y cuando con estas duplicadas fuerzas iba á perseguir la armada francesa para facilitar el paso por el Canal de la Mancha, supo haberse retirado toda ella á varios de sus puertos. Vista esta apresurada fuga continuó Oquendo su derrota dirigiéndose al dicho canal, á donde llegó en 10 de Septiembre, y el 16 se descubrió á catorce leguas de las Dunas una escuadra de doce navíos holandeses, á que luego se agregaron otros cinco. Aceleráronse demasiado algunos de los españoles á darles caza, hasta tanto, que al ménos pensar se vió D. Antonio solo y rodeado con su Capitana de toda la armada enemiga. *«Viéndome en aquel empeño (dice el mismo D. Antonio en carta escrita al Rey) así por los créditos de V. M. como por lo que deseaba ceñirme con su Capitana, desde que llegué á tiro de cañon de su Armada, que estaba en forma de media luna, hasta que pude ponerme delante de ella, que tardaria una hora, fui recibiendo las cargas de todos, sin dispararles pieza ninguna, hasta que pude arribar para abordar á su Capitana, que comencé á valirme de mi artillería y mosquetería:::: A los 17 amaneció á la vista el enemigo haciendo llamamiento á más naos con la artillería y habiéndosele juntado otros 16 navíos á los 18 á la una de la mañana comenzó á pelear con la artillería estando á barlovento, y duró el encuentro hasta las cuatro de la tarde sin cesar, habiendo llevado el mayor peso esta Capitana Real y Santa Theresa, y tambien el Almirante Real, y algunos pocos galeones, porque los demás con la bonanza se sotaventaron, y por lo poco que procuraron dar el costado á los del enemigo antes de esto habiendo pasado por sotavento la mayor parte de toda la Armada. Viró la vuelta de los enemigos el almirante Matheo Vlafani; que, aunque debieran haberlo todos, fué quien dió principio á esta accion de buen soldado y marinerio. Siguiéronle los demás, con que divertieron al enemigo, á quien debieron haber abordado; pero como he dicho á V. M. me hallaba con pocos hombres de provecho para tales ocasiones. Al almirante Vlafani, dicen le llevaron la cabeza al tiempo que emparejó con otra nao del enemigo, de un ca-*

ñonazo, con lo cual la gente de su Capitana desatinada siguió sobradamente el bordo, y un patache que le acompañaba hizo lo mismo, y ambos dieron en manos de seis navíos de Holanda, que les embistieron, y abordando les rindieron facilísimamente:::

» Aunque torné á quedar muy desaparejado, viré sobre ellos, por haberme dejado el enemigo, cuando ya se los llevaba, y cobré la Capitana pasándose los holandeses que tenia á un patache que la acompañaba; si bien la del enemigo y todos sus navíos viraron por estorbarlo. No pude recuperar el patache por llevarle muy lejos el enemigo. A esta hora que serian las cuatro de la tarde, que sería bonancible el tiempo, y escaso, aunque amanecí sobre Calés me hallé por las corrientes una legua de la costa de Inglaterra sobre el puerto de Dunas; y si bien quisiera haber escusado la entrada en él en execucion de las órdenes de V. M., el hallarse inavegables la Capitana Real y Santa Theresa me obligaron á hacerlo::: De aquí con las embarcaciones más á propósito que se hallaron embié el socorro á Mardique, habiendo sido Dios servido de que llegase felizmente y se diese cumplimiento á las órdenes de V. M. y al fin principal con que se previno la Armada. Procuré repararme lo mejor que pude del daño recibido, aunque no sin dificultades, cuando entró la armada holandesa en el mismo puerto, y reconociendo el inconveniente de su vecindad dispuso el almirante de Inglaterra que me levase de donde estaba y que surgiese donde él se hallaba, porque poniéndome en medio con su Armada se excusase algun disgusto en conformidad de la orden que tenia de su Rey. Nada bastó, señor, para que el enemigo no procurase violar este sagrado, acometiéndome, cuando me viese más descuidado, de que tuve noticia á tiempo que recelándome tanto del enemigo descubierto como del amigo dudoso me resolví salir á la mar y presentarle la batalla; como lo hice siguiéndome de toda la armada solos 21 navíos».

Por toda esta larga relacion del mismo Oquendo escrita á S. M. se podia formar el justo concepto que se mereció su valor y su conducta en ocasion tan peligrosa. Levantó, pues, la áncora D. Antonio y partió de Dunas con sus 21 navíos á esperar la escuadra enemiga, que en todo se componia de 114 bajeles. ¡Notable desigualdad de fuerzas y que hubiera sido capaz de abatir á un corazon ménos ardiente que el de Oquendo! Ufano el holandés y embravecido por tan excesiva ventaja de su armamento ya contaba segura la victoria, ó fuese rindiendo á todos nuestros buques, ó fuese haciendo de ellos una horrible pira, que solo se apagase al hundirse en los profundos senos del Océano. Rodeólos, pues, el enemigo, cogiéndolos en el centro con su

Capitana; pero bien presto varió de intento deshaciendo esta circunvalacion y repartiendo su armada en diferentes trozos, cada uno de los cuales combatiese cierta partida de nuestros navíos. De los primeros que hicieron frente á su arrojo, fué el denominado *Santa Teresa*, Capitana de D. Lope de Hozes, el cual habiendo resistido repetidos ataques de ocho buques enemigos que le circundaron y echado á pique algunos de ellos, por fin llegó por desgracia á prender fuego, abrasándose entre sus voraces llamas la mayor parte de la tripulacion y el mismo D. Lope de Hozes, digno de mejor paradero, á quien parece fué presagio de su funesta desgracia la que experimentó el año anterior en la lastimosa pérdida de la escuadra comandada por el mismo jefe, y consumida con el fuego contra el puerto de Guetaria en que perecieron hasta 1500 hombres cuando iba á socorrer á Fuenterrabía, catástrofe la más horrible que habian visto las costas de Guipúzcoa y su golfo cantábrico.¹ Otros seis navíos nuestros se vieron precisados á rendirse sofocados por el preponderante número de enemigos entre ellos la Capitana de Galicia mandada por el almirante Feijoó; bien que aquellos perdieron otros veinte de su parte, á más de los que antes habian apresado á los españoles. Arrogante y ensoberbecida la armada batava con estos asomos de victoria, y viendo ya despejado el mar de todos nuestros buques, menos la Capitana de Oquendo, embiste con el último resto de su poder contra el Héroe Cántabro. ¡Raro prodigio! ¡Una Armada entera contra sola una fragata! No faltó quien atemorizado de tan terrible positura aconsejase á D. Antonio que se retirase á las Dunas; pero ¡oh increíble hazaña de que apenas se hallará ejemplar en toda la Historia! ¿Acaso se acobarda en este lance crítico el corazon magnánimo de un Oquendo? Nada menos. *No permita Dios, responde, que con una mancha tan grande menoscabe mi reputacion. Jamás el enemigo me ha visto las espaldas. Lo que se ha de hacer es arriar las velas y esperar resueltos al enemigo.* ¡Qué énfasis! Qué palabras dignas de esculpirse en láminas de bronce! Palabras en que se pierde la imaginacion más fecunda con un respetable entusiasmo. Ah! si esta accion más que humana, rasgo principal de las proezas de Oquendo, se hubiese visto entre los antiguos griegos y romanos, seguramente merecería los más plausibles triunfos, ciñendo las sienes de D. Antonio el laurel entretegido de navales coronas; ya era inmortal su renombre;

(1) Moret.—De Obsidione Fontirrabiae.

ya la fama le hubiera erigido estatuas al lado de Pompeyos, Césares y Alejandros, ¿y quién sabe si la ciega idolatría hubiera querido decretarle los divinos aplausos del apoteosis? Pero un héroe cristiano no necesitaba de las supersticiosas aclamaciones del politeísmo. Su mayor gloria será siempre haber peleado las batallas del Señor: los combates del Dios de los ejércitos, y haber triunfado contra los enemigos del nombre católico, inficionados con los errores de dos infames apóstatas.

Llenó de admiracion y de cierto asombro á la escuadra holandesa la heroica resolucion y coraje de Oquendo; pues como exclama un historiador de su vida: *¿Quién jamás vió pelear un escuadron con un ejército, y quién un navío contra una armada y tan poderosa? Permitaseme decir, nadie hasta ahora.* Absorto, pues, el bátavo del arrojo de D. Antonio, no trató de abordarle con todas sus fuerzas, sino hacer á su Capitana el blanco de toda la artillería, para que deshecha de balazos se pudiese en necesidad de ceder y entregarse. Vista la determinacion del enemigo se apoderó un terror pánico de la gente de marina é infantería nuestra, obligándole el espanto á refugiarse bajo la cubierta. Esta intempestiva cobardía afligió cual se deja entender á Oquendo, y para erigir el espíritu desmayado y exánime de aquellos hombres bajó intrépido al entrepuente y empieza á afervorarlos así: *«Qué humor helado es, oh soldados y compañeros míos, el que vilmente discurre por vuestras venas? Acaso habeis olvidado que aun no há ocho dias que este enemigo, estos mismos bajeles y este General que vemos delante, habiéndoles embestido con sola esta Capitana, teniendo él diez y siete navíos, nos volvió infamemente las espaldas? Reparad el empeño en que nos hallamos y considerad que no tenemos más medio que el pelear, porque retirarnos no puede ser viviendo yo: rendirnos y perder la vida es de bestias, dejar que nos la quiten de cobardes. Quien por vivir queda sin reputacion es esclavo y se deja morir de miedo. Quien no ve la hermosura que tiene el perder la vida por no perder la honra, no tiene honra ni vida. Si Dios fuese servido, que en esta ocasion la perdamos, moriremos en defensa de la Religion Católica contra tan implacables enemigos de ella, por el crédito de nuestro Príncipe y por la reputacion de nuestra Nacion; espero que habemos de salir bien de este empeño; y assi no os espante el número, que cuantos más fueren tendremos más testigos de nuestra gloria. San Thiago, y á ellos.»* Encendidos los soldados con nuevo ardor por el patético exhorto de un General tan eloquente como valeroso, y deponiendo el miedo con una presencia de leones, vuelven luego á

ocupar sus puestos, queriendo cada uno señalarse á porfía en tan peligroso lance. El enemigo todo aquel dia jugó sin intervalo todos los violentos resortes de su artillería por acabar de rendir de una vez á Oquendo; apuró todo el torrente de sus fuegos; pero cuanto hacia era en vano. Sitiada por todos lados nuestra invencible *Capitana* por todos ellos, se defendia bizarramente. Nadie se atrevia á acercarse demasiado á ella, pues echó á pique la mayor parte de los 20 navíos que en esta ocasion perdió el contrario. Corrido este de que con todas sus fuerzas no pudiese hacer titubear á una embarcacion sola, resolvió por fin abordarla con su Capitana, Almiranta y otros dos buques. Ni aun con esto se alteró nada la serenidad y constancia del aguerrido guipuzcoano; ántes bien, haciendo como desprecio del holandés, aguardó á que se le acercase arriando la poca vela que tenia. Apenas se arriaron aquellos á los corredores de la Capitana española, cuando con una recia y espesa carga los obligó á retroceder, en cuya accion sobresalieron el valor y entereza del almirante Miguel de Horna, caballero de Santiago, natural de Pamplona y vecino de San Sebastian, bien que le costó la pérdida de un ojo. Este golpe decisivo hizo retirar enteramente la Armada enemiga á sus puertos, quedando confuso su General, al cual luego se le hizo cargo por los Estados Unidos de su conducta en esta accion; mas aturdido de lo que le habia sucedido, nada supo responder sino solo: *Que la Capitana Real de España con don Antonio de Oquendo era invencible*. No puede formarse mayor elogio del General D. Antonio, que el que encierran estas cláusulas proferidas por el mismo enemigo.

(Se concluirá) 427

PAZIYA ETA ELTZEA.

Paziyak goitik bea
jo ta arturik miñ,
eltzeak su ondotik
burla zion egiñ;
bañan pazi ederra
konpondurik sarri,
zuten lustraturikan
apalean jarri.

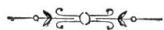
Andikan laster eltze
far egin zubenak,
zart, egiñik itzali
zituben su denak;
eta konpondutzeko
nola gauza etzan,
segiruban putzura
botia izan zan.

.

Ez bearrak, dirade
guretzat egiñak,
ezin libratu egiñ
arren alegiñak;
iñoren nai-ezari
ez farrikan egiñ,
non Jaungoikoak artzen
duben far artaz miñ.

RAMON ARTOLA.

SECCION AMENA.



S E G U R A N O.



—Atzo izandu nintzan
feriya lekuban,
baña begiyen pintan
arki etzindudan;
ustasun bat billatu
nuben inguruban,
eta an etziñala
jarririk buruban,
gbadakizu zer egiñ
nuben nik orduban?...
ardotegiyan sartu
nintzan segiduban.

—Pillipe etzazula
ori jarri dudan,
an izan nintzan nola
bi zekor ditudan.

—Galdetu niyon Char-i
ikusi zinduban
eta eranzun ziran
«Etzekiat nun dan.»
Chinista zazu nik zer
esaten dizudan,
eta asto bat nola
arkitu eznuhan,
etziñala izandu
ala uste nuban.

V. IRAOLA.



B - R E K I Ñ .

Bakarrik bizi baldiñ

baleike bat berez

besteren bearrikan

bage, bakardadez,

baliteke buruba

berotzea birez;

bañan bakoitzak beti

bear badu bestez,

benaz baldiñ bagabiltz

bearren bearrez,

begiratu biagu

bi begiz, biotzez;

burlarikan beñepeñ

bajuai beñerez,

bestela beldur bear,

baletorke... baietz,

baldiñ begiramenik

bage banidadez

bagabiltz bekokia

biurturikan beltz.

¿Bagebiltzke beiñ beren

besteren beldurrez,

bear bezelakoak

bagiña barrunbez?

PEDRO M. OTAÑO-K.



RECOPILACION

que hizo de las Casas de Bizcaya el Coronista y Rey de Armas
de las dos Majestades de los Señores Reyes D. Carlos II
y D. Felipe V, D. Francisco Gomez Arévalo de Villafuete,
Caballero de la Orden de Santiago.

*Publicalo, acrecentado y aumentado con la descripcion de otros linajes
D. Francisco R. de Uhagon, Caballero profeso de la Orden de Calatrava
y Académico correspondiente de la Real de Buenas Letras de Sevilla.*



(CONTINUACION)

LARRERDI.—Son muy notorios hijos-dalgos en el Señorío de Bizcaya, y traen por armas un escudo dividido en pal, en el 1.º derecho en campo de plata una encina verde con bellotas de oro y al pié de la encina un jabalí negro empinado al tronco, queriendo alcanzar el fruto del árbol, y en el 2.º cuartel de mano izquierda en campo verde una torre de plata.

LANDECHE y LANDECHO.—Tienen su casa solariega en el Señorío de Bizcaya, en la anteiglesia de Zamudio y es de las pobladoras de dicha anteiglesia: traen por armas un escudo el campo de oro, y en él cinco lobos negros puestos en sautor cada uno con un cordero de plata en la boca, y todo cercado con una orla roja y

en ella ocho aspas de oro, y estas son sus armas verdaderas de los Landeches ó Landechos.

LARRAGUIBER.—Tienen su casa solariega en la provincia de Guipúzcoa; son muy notorios caballeros hijos-dalgos, traen un escudo el campo de oro y en él un árbol sinople y á su tronco un jabalí sable atravesado y andante, orla azul y en ella cuatro flores de lis de oro.

LERUZ.—Son muy notorios hijos-dalgos é infanzones, los cuales tienen su casa solariega é infanzonada en el reino de Nabarra: traen un escudo el campo de oro y dos lobos empinados teniendo entre los dos un baston rojo, orla roja y en ella ocho aspas de oro.

LAZARRA.—Tienen su casa solariega y remisionada de Gentiles-hombres de la corona y reino de Nabarra en la villa de Arroniz de la merindad de Estella de San Juan de ultra-puertos de dichos reinos, y traen en cuatro cuarteles, en el 1.º y 4.º en campo rojo las cadenas de oro de Nabarra con su esmeralda verde en cada uno, y en el 2.º y 3.º cuartel en campo de plata un leon azul en cada uno rampante.

LIZEAGA.—La casa solariega de Lizeaga está sita en la villa de Amezueta, en la provincia de Guipúzcoa, y traen por armas un escudo el campo de oro y en él una encina verde con bellotas de oro cercado todo con una orla de plata y en ella ocho aspas de oro.

LASARTE-GARAICOA.—La casa solariega de Lasarte-Garaicoa trae por armas un escudo dividido en pal y en el cuartel 1.º derecho en campo verde dos lobos de plata andantes puestos en pal, y en el 2.º cuartel izquierdo en campo de oro tres céspedes verdes.

LEAEGUI.—La casa solariega está en Bizcaya, trae un escudo dividido en pal, en el cuartel derecho en campo de oro un jabalí sable andante, en el 2.º en azul un lucero de oro de ocho rayos.

LARZANGUREN.—Son notorios hijos-dalgos, los cuales tienen su casa solariega en la villa de Segura, en la provincia de Guipúzcoa, y traen un escudo dividido en cuatro cuarteles: en el 1.º y último cuartel en campo de plata una encina verde en cada uno, y 2.º y 3.º cuartel el campo azul, y en cada uno un aspa de oro.

LANJARICA.—Los caballeros Lanjaricas son del Señorío de Bizcaya, y traen por armas en campo gules dos castillos de oro, y encima de cada homenaje una lis de oro, y dividiendo los dos castillos una

espada desnuda que tiene un brazo de hombre armado, la espada la punta arriba y de argent.

LAZCANO.—La casa solariega de Lazcano, del reino de Nabarra, trae escudo azul y en él una banda de oro puesta en bocas de dos dragones de argento, y en la parte alta una luna de oro, todo cercado con orla de nísperos verdes en campo de oro.

LAZCANO.—Son de la provincia de Guipúzcoa, y tienen su casa en jurisdiccion de la villa de Cegama; traen en pal, 1.º de oro con cinco panelas verdes en sautor, y debajo de ellas dos calderas negras, y en el cuartel 2.º azul con una banda de oro puesta en boca de dos dragones verdes con lenguas rojas y manchados de plata.

LAZCANO.—La casa solariega é infanzonada de Lazcano del valle de Barambio trae escudo de oro, y en él cinco panelas verdes en sautor, y en lo alto del escudo dos calderas negras.

LARRONDO.—Los del linaje y apellido de Larrondo son muy buenos hijos-dalgos, traen escudo dividido en faja: en la parte alta en campo rojo un grifo de oro rampante y al lado, y en el cuartel bajo en campo de plata una encina verde y á su pié un jabalí de su color natural andante y atravesado al tronco.

LIGORRIA.—La casa de Ligorria del valle de Gordejuela, que está en el lugar de San Juan de Molinar, trae escudo partido en faja: el primer cuartel alto rojo, y el bajo de oro, y sobre estos dos cuarteles un leon de medio cuerpo abajo rojo en el campo de oro.—El Marqués de Torres, fol.º 83.—D. Juan de Mendoza en la primera parte de su recopilacion, folio 160.

LARREA.—La casa solariega de Larrea, que está en la anteiglesia de San Martin del valle de Orozco, del Señorío de Bizcaya, trae de oro un sauce verde y sobre el tronco del sauce un escudete de plata y en él cinco panelas rojas.

LOPEZ DE MENOYO.—Del valle de Ayala, provincia de Alaba: tienen escudo dividido en pal, el primer cuartel excuartelado, 1.º y 4.º en campo de plata encina verde con fruto de oro y á su pié empuñado un jabalí negro, queriendo alcanzar las bellotas de oro de la encina, 2.º y 3.º en campo azul torre de plata, y en el 2.º cuartel siniestro dividido en pal y en el primer cuartel en campo azul trece estrellas de oro, y en el 2.º cuartel en campo de oro cinco panelas verdes en sautor, y estos dos cuarteles cercados con orla roja y en ella ocho aspas de oro.

LEXARZA.—Tienen su casa muy antigua y solariega en el lugar de su propio nombre Lexarza del concejo de Gueñez y valle de Salcedo, montañas de Burgos, Encartaciones del Señorío de Bizcaya; traen un escudo partido en pal, la mitad derecha en campo sinople un castillo de oro, y en la siniestra una faja de argento en campo de bleu.

LLAMÓS.—Los del apellido y linaje de Llamós son muy buenos hijosdalgos; tienen su casa solariega en el Señorío de Bizcaya; traen un escudo el campo rojo y en él una cruz de oro llana, y en los cuatro brazos cuatro flores de lis de bleu una en cada brazo.

LLANO.—La casa solariega de Llano, de la anteiglesia de San Nicolás de Zaldu del valle de Gordejuela, trae en sinople torre de argento, puesta sobre ondas de bleu y argento, orla roja con ocho aspas de oro.

LANDA.—Traen en plata dos lobos rojos andantes con orla roja y en ella diez aspas de oro; otros traen este campo de los lobos de oro y las armas son como se han referido.

LIZARRAGA.—El solar y casa de Lizarraga del Señorío de Bizcaya trae por armas un escudo dividido en pal, en el 1.º en oro un roble sinople y al pié dos lobos sables andantes con lenguas rojas, uno por delante y otro por detrás del tronco, orlado este cuartel con ocho aspas de oro en campo rojo, y el 2.º dividido en faja, en lo alto de bleu y tres estrellas de oro puestas en faja, y el cuartel bajo lleno de jaqueles de oro y rojo.

LEMONA.—Las armas del apellido Lemona del Señorío de Bizcaya son un escudo el campo sinople y en él un árbol dividido el campo con perfil de oro, y al pié un jabalí sable andante y dos sabuesos sables manchados de argento cada uno asido á la oreja del jabalí. Hay anteiglesia de Lemona en dicho Señorío de Bizcaya.

LEBERRIO.—La casa solariega é infanzonada de Leberrio que está situada en la villa de Durango, tierra infanzonada y llana del Señorío de Bizcaya y merindad de Durango, trae por armas un escudo.

LASAO.—Es casa de las más antiguas y solariegas de las provincias de Guipúzcoa y Bizcaya; fueron las antiguas armas en argento árbol sinople y añadieron á estas un lobo de su color natural atado al tronco del árbol con cadena de hierro y una orla gules y en ella ocho sautores de oro. Es casa de las 24 que tienen voto en cortes

por la antigüedad que queda dicha segun el Licenciado Miguel de Salazar, tomo VII, fol. 156.

LIZATU.—La casa solariega de Lizatu trae por armas en campo rojo banda de argento endentada.

LARRAMENDI.—Tienen su casa solariega en jurisdiccion de la villa de Azcoitia, provincia de Guipúzcoa, que es una torre ó casa fuerte muy antigua, la cual tiene una fuente de agua muy saludable, y bebiendo de ella cura muchas enfermedades. Hay otra casa de Larramendi en la villa de Andoain; otra casa en la merindad de Obstavares en la Baja-Nabarra, de tiempo inmemorial, y todas estas casas traen en campo de oro árbol sinople, y un jabalí andante de su color natural atravesado al tronco.

LUGARIZ.—Tienen su casa solariega en la provincia de Guipúzcoa en la jurisdiccion de la villa de San Sebastian, en la partida que llaman de Artiaga ó Artiga, traen por armas en campo de oro tres encinas verdes con su fruto de oro de bellotas, las encinas puestas en triángulo, y en el tronco de cada una, una venera de plata perfilada de negro y encima de las encinas pequeñas una cruz de rojo floreteada como la de Calatrava.

LINGAN.—El palacio infanzonado de Lingan del reino de Nabarra está sito en Obanos, traen escudo dividido en faja; en el primer cuartel alto en gules un lobo de oro andante, en el segundo en argento un lobo sable salpicado de sangre, andante.

LAURELES Y LAUREL.—Traen en campo de oro un laurel sinople y á su pié un oso sable andante, atravesado al tronco, dos veneras azules, una al lado derecho de la copa del laurel y otra al siniestro; son descendientes de los de Erenuzqueta de la villa de Mondragon, provincia de Guipúzcoa y de los de la villa ó lugar de Guetibar, anteiglesia de Santa Gadea de la misma provincia, y estos tambien traen armas y estos Laureles tienen su casa originaria y primitiva en donde la tienen los de Erenuzqueta.

LARRAIOZ.—Tienen su palacio y casa infanzonada en el reino de Nabarra; traen excuartelado 1.º y 4.º azules y en cada uno una cruz llana de oro, y en el 2.º y 3.º en campo de oro 3 bandas azules. Jerónimo de Villa, parte 1.ª, folio 78; Jorge de Montemayor, folio 160; D. Juan de Mendoza en su recopilacion, folio 122; libro de Cam.^{ra} de Comptos del reino de Nabarra, folio 72.

LAZAGA.—Tienen su palacio y casa infanzonada de cabo de Armena

en el reino de Nabarra; traen excuartelados 1.º y 4.º de oro y en cada uno un leon rojo rampante; 2.º y 3.º en sable dos leones de argento rampantes. García Alonso de Torres, lib. I, folio 34 y lib. 2.º, folio 314. Jerónimo de Villa, 2.ª parte, folio 111.

LASARTE.—Los caballeros Lasarte traen por armas en campo gules un Jesús de oro en lo alto del escudo y debajo tres panelas sinoples puestas en sautor.

LECUONA.—Al solar y casa de Lecuona del valle de Oyarzun, provincia de Guipúzcoa, tocan y pertenecen por pavés y escudo de armas en campo azul un águila de plata volante desplegadas las alas.

LIZARDI.—En la provincia de Guipúzcoa, en la universidad de Aya, hay dos casas de este apellido de Lizardi; traen de gules con un leon de oro que tiene en las manos un asta de plata, orla de oro y en ella seis arbolillos verdes.

LARRINAGA.—Traen los de Larrinaga por blason y armas un escudo el campo de plata y en él una encina verde y colgada de sus ramas con llares de oro, una caldera negra, y debajo de ella llamas de fuego, y una orla azul y en ella ocho veneras de plata.

LARRAGUETA.—Traen los de Larragueta por blason y escudo de armas unó en campo plata y en él dos bandas rojas.

LANDAZURI.—De plata con árbol sinople y á cada lado de él una corza cebada del árbol y de un pié de cada corza tambien cebado lobo negro, orla gules con ocho sautores de oro y las corzas están agarradas al tronco del árbol y los lobos de ellas como se ha dicho. Llámanse Ortiz de Landazuri algunos descendientes de esta casa, y tambien usan algunos por timbre este mote: «antes morir que manchar el vivir».

LARTUNDO.—Tienen cuatro casas solariegas, una en el reino de Galicia, en el obispado de Mondoñedo; otra en Asturias de Oviedo; otra en la provincia de Guipúzcoa, en tierra de Aya, entre las casas de Higueroa y de las de Ascoaga, y en el lugar de la cuadra; traen por armas en campo rojo cinco medios cuerpos de doncellas, tendidos los cabellos, y una venera de oro en los pechos de cada una, y todo cercado el escudo con dos sierpes de oro salpicadas de verde enlazadas las cabezas y colas una con otra.

LASCURAIN, LASCUAIN.—Tienen su casa solariega en la provincia de Guipúzcoa, en la universidad de Irun-Uranzu; traen escudo en pal; primer cuartel en oro árbol verde y empinado á su tronco un jaba-

lí negro, 2.º cuartel en plata ocho roeles rojos. Estas armas traen también los de la casa Lascuain.

LAYA.—La casa solariega de Laya, situada en el concejo de San Pedro de Galdames en el lugar de su propio nombre Laya, que está en la eminencia y falda de un monte más arriba de la iglesia de San Pedro de Galdames en las Encartaciones del Señorío de Bizcaya, trae por armas un escudo dividido en pal; primer cuartel en campo azul once estrellas de oro, y en el 2.º en oro cinco panelas verdes puestas en sautor; fué de esta casa legítimo descendiente aquel gran soldado como celebrado en la práctica marítima D. Mateo de Laya, caballero del Orden de Santiago, que por sus grados mereció el ascenso de Almirante General de la Armada Real del Océano y se le hizo esta merced el año de 1684; falleció el de 1692; fué del Consejo Supremo de Guerra, sirvió 51 años continuos, y fué Gobernador de la Armada Real de Flandes; dejó tres hijos de su matrimonio (que contrajo con D.^a María de Aramburu) en el Real servicio todos tres, del Orden de Santiago el primero y del propio nombre que su padre, con el cargo de Almirante Real de la Armada del Océano; y los dos que son D. Juan Bernardo y D. Ignacio de Laya, se hallan actualmente en el asedio y plaza de Ceuta, donde contra las fuerzas de Muley Arzis se han señalado en los principales actos de valor. Hay casas de Laya en dichas Encartaciones del Señorío de Bizcaya y en las montañas de Burgos, y todas de gran calidad y nobleza.

LARRAGAN.—La casa solariega de Larragan, que está situada en la villa de Rigoitia, tierra llana del Señorío de Bizcaya, trae por armas un escudo.

LARRETA, IRRETA.—La casa solariega de Larreta de la provincia de Guipúzcoa, que está situada en la villa de Albistur, trae un escudo dividido en cuatro cuarteles: el 1.º y 4.º en argento una torre bleu, puertas y ventanas rojas, y encima del homenaje de cada torre una estrella azul; en el 2.º y 3.º un grifo de argento rampante en campo rojo.

LOYOLA.—Los caballeros Loyolas de la villa de Azpeitia de la provincia de Guipúzcoa, traen por armas escudo dividido en cuatro cuarteles, en el 1.º alto derecho y último 4.º siniestro en campo verde tres barras de oro en cada uno, y en el 2.º y 3.º en campo de plata dos llaves negras en cada uno, y de cada llave está asida

tambien una caldera negra y á cada caldera un lobo empinado, tambien negro, con lengua y uñas rojas.

LIBANO.—Su origen del Señorío de Bizcaya, y su casa solariega en el lugar de Arrieta, los cuales traen por armas un escudo dividido en pal; primer cuartel derecho rojo y en él una cruz floreteada como la de Calatrava, el 2.º de oro con un pino verde y empinante á su tronco un leon de púrpura.

M.

MASCAREÑAS.—Son muy antiguos hijos-dalgos, los cuales tienen su casa solariega en la provincia de Guipúzcoa; traen escudo dividido en pal, 1.º de oro con roble sinople, 2.º rojo con torre de argento.

MIRANDAS.—Son muy antiguos infanzones, los cuales tienen su casa infanzonada en la villa de Olite, en el reino de Nabarra; traen un escudo partido en cabeza, que es dejar la porcion alta del escudo de argento y en el cuerpo de él una faja roja y diez armiños negros, cinco en la parte alta de la cabeza puestos en sautor y los otros cinco en la parte baja y porcion más grande del escudo, tambien puestos en sautor en campo tambien de argento.

MURBA.—Tienen su casa solariega en Guipúzcoa en el valle real de Leniz, en jurisdiccion de Mondragon, y son notorios hijos-dalgos, los cuales tienen por armas un escudo el campo de plata y en él cinco panelas azules puestas en sautor, todo el escudo cercado con una orla roja y en ella trece estrellas de oro.

MONABE.—Son notorios hijos-dalgos, los cuales tienen su casa solariega en jurisdiccion de la villa de San Sebastian, en Guipúzcoa; traen estos hijos-dalgos por armas un escudo dividido en pal, en el primer cuartel en campo de plata una encina verde y bellotas de oro, y un oso pardo empinado al tronco, queriendo alcanzar el fruto; el 2.º cuartel campo verde y en él una torre de plata.

MALLABIA.—Son muy buenos hijos-dalgos, y traen por armas un escudo el campo de oro y en él un árbol verde y dos jabalíes naturales empinados al tronco uno por cada lado.

MADINA.—Traen por armas un escudo en cuatro cuarteles; en el 1.º alto derecho y último bajo en cada uno en campo azul una banda

de oro, puesta en boca de dos dragones sinoples; en el 2.º alto siniestro y 1.º bajo derecho en campo de argento un lobo sable andante, lengua y uñas rojas en cada uno.

MARIZTEGUI.—Tienen su casa solariega en la provincia de Guipúzcoa; traen un escudo de oro y en él una encina sinople con un jabalí empinado al tronco.

MERIORENA.—Son muy antiguos hijos-dalgos; tienen su casa infanzonada en el lugar de Uztegui, reino de Nabarra, una de las del valle de Araiz; traen un escudo de plata con tres bandas azules y en lo alto de la 1.ª una estrella azul y orla con cadena de oro en campo azul, y aunque ahora se nombran merinos por corromper el vocablo, estos no usan de la orla.

MURGUIA.—Tienen su casa solariega en la provincia de Guipúzcoa y son muy antiguos caballeros hijos-dalgos; traen un escudo el campo de argento y en él un pino sinople con dos calderas sables con sus llares pendientes de las ramas del pino una á cada lado y tres lobos sables andantes delante del pino y todos tres atravesados.

MUÑIBE DE YUSO.—La casa solariega de Muñibe llamada de Yuso por haber otra de Suso en el Señorío de Bizcaya, trae un escudo el campo de oro y en él una encina sinople con bellotas de oro.

MENDIGUREN.—Son naturales del Señorío de Bizcaya, donde tienen su casa solariega; son muy notorios hijos-dalgos, traen por armas un escudo dividido en faja: en el primer cuartel alto en campo azul un castillo de argento mazonado y labrado de sable, y en el 2.º cuartel bajo en campo de oro un árbol sinople y á su pié un lobo de su color natural, andante, orla de oro y en ella ocho armiños rojos.

(Se continuará)



ARANZAZU-KO AMA-RI

Aranzazu-ko Ama Birjiña,
Gure biotzen osasuna!
Emen jarrita esleitu dezu
Euskal-errian jarlekua
Zure Euskaldunak izan ditezen
Zure semeak ta koroya.

Emen agertu Zu ziñanetik
Irudi anziña ta ederrean,
Eta Erregiñ aundi bat bezela
Jarri bazera mendi onetan,
Agintzen dezu, dena zurea,
Dena daukazu zure eskuan!

Emen neguak bildutzen ditu
Zure malkoak ta negarrak,
Dala euriak išturtzen dira,
Dala elurrak, eta izotzak,
Zure Semecho maite galduta,
Bota dituzun ai! malkoak!!...

Udaberria poliki elduta,
Zure Semea da pizturik,
Ez malkoari, ezta miñari
Izan diteke, ez, lekurik;
Denok poztutzen, denok alaitzen
Zurekin gera biotzetik!

Ama laztana! gure loreak
Emen dauzkagu, ta koroya
Ama gozoa! arzazu arren
Gure biotza, gure arima,
Loreak baño maitago dezu
Gure biotzen koroichoa!!...

Pío M.^a MORTARA,
C. R. L.

Quintanilla de la Mata (Burgos), 12 Mayo 1892.

BABAZORROS, CHIMBOS Y CHORIBURUS

(DIÁLOGO)

BABAZORRO. Os digo compañeros que no os canseis en convencerme; no hay otro Vitoria en el mundo.

CHIMBO. Oyes choriburu, pues no dises ese que es tan pamado Vitoria? Se nesesitya sinvergüensería para comparar con Billbao. En Vitoria no has tenido hombre selebre mas que Sacamantecas, y mi pueblo Truebas y Haros y así te tienes.

CHORIBURU. Buenos te estáis bizcaino y alabés, ninguno llevaráis rason porque en Donostiya te hay los hombres de más escuela, voy decir, más sabios y valientes y miles de miles te ha habido y tienes de muestra Oquendo en Zurriola...

CHIMBO. Oy... oy... oy... Oquendo, nosotros hermoso estatua levantado Lope de Haro y vosotros en Zurriola un sepultura....

BABAZORRO. Vaya, vaya, basta de tonterías, no disparateis mas, y dejando á un lado la celebridad de nuestros antepasados yo os enumeraré algunas bellezas de mi ciudad natal. La Florida, la Catedral, las Salesas, el Seminario conciliar, y sobre todo el grandioso panorama de la llanada de Ala-

ba con más de cien pueblos. ¿Quereis aún mejor perspectiva?

CHIMBO. Dónde tener tú ríos, puentes, treatos, tranplás, perro carriles por derecha, perro carriles por izquierdo, frábricas, astilleros, miñas y mucho riqueza y la.... mar en Arenas y Portugalete; dónde, todos esos cosas?

CHORIBURU. Chimbo, chimbo, poco pantasioso que te estás y ese babazorro muy urguloso.

¿Quiereis comparasion con San Sebastian, con bulebar, y Avenida, y plaza Guipúzcoa y concha, y playa, y casino, y.... bascüence, porque tú, chimbo, te hablas muy mal castellano y peor bascüence y yo que te hablo mejor que tú castellano tora la vida hablado muy bonitamente bascüence y alabés ni *bai* que te dise?

BABAZORRO. Veo que tendré que transigir para no eternizar la polémica pero á condicion de que lleguemos á un acuerdo, porque no en vano somos los tres bascongados y nuestros intereses son comunes.

Debemos permanecer siempre unidos que hartos se aprovechan los demás de nuestras disensiones.

CHIMBO. Comprome; te consedo que tú tienes Obispo y capitán general y más soldados que yo y que choriburu, pero yo, yo no, Bilbao, es igual, es el primer poblacion de España.

CHORIBURU. No... no... no... yo tengo verano más que capitán de general y Obispo, tengo erregiña y errei chiquito, y escolta de á caballería, y ministros, y cocheros, y Jesús, mucho kanpotarra.

Pero no te quiero ser terco, en el invierno conprome, mi pueblo más chiquito que Bilbao, pero en el verano más grande que Bilbao y Vitoria juntos.

BABAZORRO. Con que digamos que las tres capitales honran á España, Vitoria por su ilustracion, Bilbao por su industria y comercio y San Sebastian por su embellecimiento, creo estaremos, como buenos patriotas, muy conformes.

CHIMBO y CHORIBURU. Eso, corriente, corriente, y viva la *Euskal-erria*!

ALFREDO DE LAFFITTE.



HISTORIA CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIASTICA

ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD

DE

SAN SEBASTIAN

POR

D. Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero.

Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONCLUSION)

Salió, pues, triunfante Oquendo, y aquella noche entró cubierto de aplausos en el puerto de Mastrich, componiendo el mayor trofeo de su victoria 1700 balazos de que iba traspasado el casco de la *Capitana*. ¿Pero qué si se añade á esto, hacia ya más de cuarenta dias, no se desnudaba de sus vestidos el ínclito Jefe? De esto y de la suma fatiga, que habia padecido, le acometió una fiebre lenta postrando sus fuerzas en el descanso de un lecho, desde el cual mirando por una ventana á la misma Capitana compañera de sus glorias, nao más prodigiosa que el Argos, y la otra que habia conducido al Tíber desde Troya á Eneas, exclamaba con ternura: *A mí no me falta más que morir, despues de haber traído aquella nao y aquel estandarte con reputacion á este puerto*. Con efecto, no tardó mucho en cortar la muerte su preciosa vida. Invernó aquel año en el mismo puerto, y habiendo reparado á su desfigurada armada, se dió á vela para España por Mayo de 1640. Hallábase ya aquella cerca de San Sebastian, y compadecidos los mismos

soldados y marineros de Oquendo por lo que se le iba agravando la fiebre, le aconsejaban se retirase á su casa, donde pudiera restaurar la convalecencia, pero indiferente y aun endurecido á los justos clamores de sus compañeros, y á la viva sensacion que habia de causar en su espíritu la proximidad de la patria, dentro de cuyo horizonte caminaba ya la armada, respondió con gran constancia: *La orden que tengo es de volver á la Coruña: nunca podré mirar mejor por mí, que cuando acredite mi obediencia con la muerte.*

Entró en la Coruña, y aumentándose con nuevos síntomas el ardor de la fiebre llegaron luego á desahuciarle los médicos. Abrasaba sus entrañas la cáustica inflamacion de la calentura y pidió por favor, que, ya que su mal no tenia remedio, le permitiesen la complacencia de beber un vaso de agua. Concediósele lo que solicitaba; pero el tan buen cristiano como insigne guerrero, apenas iba á tocar con el licor frio sus labios, cuando teniéndole ya en la mano no quiso disfrutar este gusto momentáneo ofreciendo á Dios en sacrificio una satisfaccion que tanto anhelaba. «Habia recibido (dice el historiador Padre Henao, el cual le asistió en los últimos instantes de su vida) los Sacramentos de la Iglesia con religiosa devocion y estando muy de peligro el dia de Corpus, y al tiempo que comenzaba á salir de la iglesia la procesion solemne de esta fiesta, oyó el estruendo de la artillería, que disparaba la Real Armada y escuadra de Flandes sitas en el puerto, y teniendo algo turbada la cabeza por la enfermedad aprendió que se disparaban contra enemigos, que las acometian. Hizo esfuerzos para incorporarse en la cama, pronunciando remisamente: *enemigos, enemigos: déjenme ir á la Capitana, para defender la Armada y morir en ella.* Reconoció eran los últimos alientos, y poniendo yo á su vista un crucifijo y haciendo las exhortaciones acostumbradas espiró. Entré en persuasion, que el ahinco para salir de la cama habia apresurado la muerte, porque antes no se juzgaba por los médicos estuviese tan cercana, ni sucediese en aquel dia, ni aun en algunos siguientes. Despues fué abierto el cadaver para embalsamarle y llevarle así al templo de la Compañía de San Sebastian, y notamos como cosa particular que el corazon era muy grande aunque el cuerpo pequeño, y que del corazon brotaba un pelo crecido que en héroes tan de primera magnitud cual D. Antonio Oquendo es para reparado».¹ El mismo Henao no

(1) Henao, Antigüedades de Cantabria, lib. 3, cap. 29, tom. 2.

dudó asegurar que D. Antonio de Oquendo fué uno de los capitanes más arriesgados, más valerosos y peritos en la marinería, que habia visto la monarquía de España desde sus principios hasta estos tiempos como se infería de las crónicas de Felipe III y IV.¹

Habia contraído matrimonio con D.^a María de Lazcano, señora del Palacio de este nombre, el más antiguo y distinguido de Guipúzcoa, perteneciente hoy día á los Marqueses de Valmediano, Grandes de España. En el testamento que otorgó en Cadiz el mismo D. Antonio de Oquendo antes de emprender la jornada de Flandes, dejó una manda al Rey de 4.000 ducados, sin tener más obligacion dice el mismo testador *que de buen criado suyo*. Dejó así mismo vinculados en el Mayorazgo de Oquendo por blason los dos Reales Estandartes y Banderas que habia ganado en la batalla de Pernambuco y en otras funciones, como tambien todos los instrumentos y armas de guerra, que tanto le habian cubierto de trofeos. Su cuerpo está elevado en el sarcófago que aún existe entre las ruinas de la iglesia que fué de la extinguida Compañía, y es lástima, una vez que se deshizo aquel templo no se trate de trasladar sus huesos á la parroquia de Santa María, donde están enterrados su padre el General D. Miguel de Oquendo y demás antecesores; para cuyo fin debiera excitarse el celo de la Ciudad y de los Marqueses de San Millán, la cual ilustre casa á nadie debe más en pujanza y realce que á la inmortal memoria del mismo General D. Antonio de Oquendo, quien, á más de los títulos referidos, con que fué remunerado su mérito, habia sido Caballero de Santiago, Comendador de Auñon y Berlinche.

El General D. Miguel de Oquendo 2.^o La esclarecida alcurnia de la familia de los Oquendos, ha sido en San Sebastian como la de los Valerios, Pompeyos y Scipiones en Roma y de los Asdrúbales y Amílcares en Cartago. El valor y la fortaleza de los padres ha ido corriendo por las venas de los hijos con admirable circulacion. Ya esta distinguida Casa habia comenzado á acreditarse desde la Monarquía de los Reyes Católicos juntando á veces, como sucedió en la de Cincinato el manejo de los dientes y reja del arado con en el de los aguzados filos de la espada ¡Cuántas veces vieron esos arenales desiertos de Ulía, entonces heredades sembradías, en cuyo centro está situado el solar de los Oquendos, romper la tierra y sudar el rostro con la fatiga

(1) Allí mismo.

á los ilustres ascendientes de D. Antonio! Su abuelo el capitán Antonio de Oquendo y aun su mismo insigne padre el general D. Miguel de Oquendo debió su cuna á aquel feliz caserío, donde nació y se educó habiendo sido el primero que trasladó su hogar desde el campo á lo interior de los muros de San Sebastian. Frecuentemente ha sucedido, que de padres generosos hayan nacido hijos abatidos y ruines; pero en la prosapia de los Oquendos los nobles espíritus han ido traspasándose de los progenitores á los sucesores, y desde el tronco principal á las ramas de su dilatado vástago. Grandes fueron los Generales D. Miguel y D. Antonio de Oquendo; pero tambien fué grande, bien que más desgraciado, su hijo y nieto el otro General D. Miguel de Oquendo. Desde sus más tiernos años se habia dedicado este á seguir la carrera brillante de su padre, en la que hizo notables progresos y repetidos servicios á S. M. El año 1656 fabricó por asiento hasta seis galeones y un patache, sirviendo con ellos en la escuadra de Cantabria con título de General de ella. Su acertada conducta en esta ocasion mereció la elogiase el mismo Felipe IV por diferentes cartas rubricadas de su Real puño. En el año de 1673 construyó á su cuenta otros dos navíos con destino á reforzar la Real Armada del Océano, para cuyo comando fueron nombrados capitanes en virtud de Reales despachos sus dos hijos D. Miguel Carlos y D. Joseph de Oquendo. El mismo General sufrió una grande desgracia en la pérdida de nuestra armada contra las costas de Rota en el Golfo de Cadiz, cuyo funesto fracaso aconteció en 9 de Octubre de 1663, pues perecieron miserablemente todos los bajeles de su comando, principal nervio de la dicha armada. Este fatal contratiempo y otros semejantes infortunios le obligaron á retirarse á su casa nativa por templar su rigor. Tenia á los alrededores de San Sebastian una apacible casa de campo, cuya amenidad le parecia el paraje más oportuno para olvidar sus trabajos y entregarse á una vida quieta y filosófica. Habia cultivado desde joven su entendimiento con una instruccion nada vulgar de las buenas letras. Aquí, pues, se dió enteramente entre las delicias de la campaña al mejor estudio de la literatura. No contentándose con una erudicion estéril, resolvió escribir la vida y hazañas de su padre el General D. Antonio de Oquendo, y formó una Historia entresacada de los papeles más auténticos, y amenizada con bellos trozos de literatura humana. Esta obra, en la cual acreditó D. Miguel sabia manejar no con menos acierto los perfiles de la pluma que el puño rígido de la espada, se im-

primió en Toledo por Dionisio Hidalgo, año 1666, y de ella nos hemos servido en parte para el elogio del mismo D. Antonio. Fué tambien fundador de las Monjas Brígidas de Lasarte, con su mujer D.^a Teresa de San Millán, y una hija de ambos, D.^a María Teresa de Oquendo, erigió el convento igualmente de Brígidas de Santa Cruz de Azcoitia. En fin, murió el General D. Miguel de Oquendo despues de haber sido Alcalde de San Sebastian, dejando por heredero de sus vínculos á don Miguel Carlos, en quien la majestad de Carlos II remuneró las proezas de sus antepasados distinguiéndole con el título de Marqués de San Millán para sí y sus sucesores, que en el dia son los señores Aguirres. Los otros dos hijos D. Joseph y D. Milian de Oquendo murieron sirviendo al Rey en su Armada del Océano.

D. Marcos de Aramburu, Caballero del orden de Santiago, natural de San Sebastian, fué General de la armada desde el año 1590 en que se le dió este título á resulta de su última expedicion á las Islas Terceiras. El mismo año salió del puerto de San Lucar con algunos navíos para incorporarse con la armada, y en el de 1606 condujo desde Rivedo una escuadra á Lisboa. Lo que le estimulaba á este General el ser natural de San Sebastian para distinguirse en el Real servicio se infiere de las cláusulas siguientes que ponía en una carta suya «*Cuanto más debo procurar el acertar por la naturaleza que tengo de esa M. N. y M. L. Villa, que es el caudal que yo en más tengo.*»

D. Lorenzo Ugalde Orella, natural de San Sebastian, fué General de las fuerzas navales de España en Filipinas por los años de 1646 y 47, donde mostró su conducta y valor contra la armada holandesa, como refiere D. Luis Cepeda y Caravajal.¹ Habiéndose, pues, apoderado los holandeses de la gran República de Malaca en la India y capital de la provincia del mismo nombre, dieron en infestar con rigor aquellas remotas islas armando en guerra 18 bajeles, los cuales repartieron en tres divisiones. La primera destacaron á dar caza á los navíos, que iban del Canton á Manila, y las otras dos enviaron á un paraje donde pudiesen interceptar los socorros, que se esperaban desde Nueva España por la via de Acapulco en dichas islas Filipinas. No habia á la sazón en el puerto de Cavite más que dos embarcaciones nuestras, la una llamada la *Encarnacion*, y la otra el *Rosario*. El gobernador de las mismas islas D. Diego Fajardo las pertrechó prontamente con muni-

(1) Adiciones á la Resumpta historial de España, lib. 4, cap. 18.

ciones de boca y guerra, fiando su comando á D. Lorenzo Orella, acreditado para entonces de soldado valeroso. Encontróse éste á poco con cuatro navíos enemigos, que cargaron sobre los nuestros, trabándose una pelea de cuatro horas, del cual combate salieron en fin huyendo aquellos con su *Almiranta* muy maltratada, que fué á parar en unos baxíos y de resulta quedó inutilizada juntamente con otro navío. Resentido el holandés de este adverso golpe, volvió segunda vez con superiores fuerzas trayendo siete navíos, dos de fuego y cinco de guerra, el que menos de 30 cañones. Entre estos y los dos nuestros se encendió un choque tan recio y obstinado que duró desde las 7 de la tarde hasta la madrugada del día siguiente. La victoria quedó por los españoles echando á pique uno de los buques holandeses, y dejando á otros dos descalabrados siendo todavía más plausible el triunfo, porque en tan porfiada pelea no faltó hombre alguno de nuestra *Capitana*, y de la *Almiranta* solos cinco. Volvió el General victorioso á Cavite con sus dos embarcaciones á los últimos de Agosto de 1647 despues de haber corrido aquellos mares por espacio de seis meses, y barrido el piélago del terror de los armamentos holandeses. En remuneracion de esta hazaña se le premió luego con una de las mejores encomiendas de Filipinas, y en Manila se hizo tanta estimacion de su persona, que el día del Rosario, con cuyo título se denominaba la *Capitana*, le cedian asiento preferente en la iglesia en medio de los dos alcaldes de aquella Ciudad. Lo dicho consta del referido escritor Cepeda, y de una dilatada carta que el mismo General dirigió á San Sebastian su patria desde Cavite, con fecha de 21 de Julio de 1652. La misma ciudad de Manila y el gobernador de Filipinas escribieron al Rey sobre este suceso, recomendando los servicios del dicho General Lorenzo Ugalde Orella, y los de sus dos hermanos el Capitan Ascencio, y Sargento mayor Esteban de Orella.

D. Juan de Echeverri, Marqués de Villa Rubia, Caballero de Calatrava, natural de San Sebastian fué nombrado en 1650 por Capitan General de la Armada, que habia de conducir los Reales tesoros. En el de 1651 llegó á la Península con la dicha armada y flotas de Tierra firme y Nueva España, que traían el caudal de 5.720.086 pesos de 8 reales. Igual servicio volvió á hacer en 1654 viniendo por General de la armada y flota con 3.500.599 pesos. Y en ambos casos avisó su llegada á la Ciudad de San Sebastian patria suya, á bordo de la *Real Capitana*. Fué tambien otras dos veces General de galeones.

D. Juan Domingo de Echeverri, hermano del mismo D. Juan de Echeverri, y Conde de Villa-Alcázar, fué tambien General de flotas. Ambos fueron hijos de Domingo de Echeverri, secretario del Rey y superintendente de las fábricas de navíos y de plantaciones en Guipúzcoa; administrador general de lanas en ella, Bizcaya y cuatro villas de Santander. Esta casa de los Echeverris tan fecunda en hombres grandes, fué de mucha distincion en San Sebastian, como lo demuestra su Palacio sito en la calle de la Trinidad frente á la Plazuela del convento de San Telmo.

LAUS DEO

El Sr. D. Manuel de Gogorza fué quien salvó esta obra del horroroso incendio ocurrido en esta Ciudad el año de 1813.

Esta obra se acabó de imprimir el día 20 de Mayo de 1892.



BI EULI ETA ARMIARMA.

Bi eulik, alkargana
ziranak juntatu,
nairik alkarri beren
kontubak kontatu,
bat asi zan esaten,
—ni bein kazubelan
sartu nintzan, ta sartu
nintzanakin bat an,
tapa para zioten
kazubela ari,
eta ateari ichi
zizkidaten neri;
nik ura ikustiaz
preso nintzala an,
esan nuben, naiz gaur ill
tripa bete zadan;
eta erasorikan
ango jankaiari,
nintzala gisaruba
jaten gustoz ari,
nuben denboran zerbait
kazubela ustuz,
ainbesterañon nintzan
azi edo puztu,
kazubelaren tapa
alcharik bizkarrez,
kanpora irten nintzan
andik oso errez.

Besteak esan zion,
—ni bein marmitara,
erori nintzan buruz
bera, esnetara;
eta bera betea
zegolarik oso,
ain nion gogoz esne
ari nik eraso,
zurrutaka marmita
chukatutakoan,
nere buruba nuben
arkitu ondoan;
eta segiran andik
irtenik gañera,
joan nintzan egan beste
alderdi batera.
Otan armiarma an
zelatan zegonak,
zulotikan entzunik
biyen jolas onak,
joan ta zarpazoz preso
egiñikan biyak,
galdetu zien, ziran
esanak egizak.
—Jauna, eranzun zion
gisaru zaleak,
gu ezgera euliyak
ez, orren jaleak;

nere esan guziya
 chancha baizik etzan,
 eta barkatu bizait
 gaizki badet esan:
 —nere goienak eztu
 gezurrik barkatzen
 esan zion, ta zaitut
 jango gaur bazkaltzen;
 eta, ¿zuk zér diozu?
 gero besteari
 galdetu zion, ¿nola
 zan zure lan ori?
 —nerea egiya zan
 esan zion, jauna
 ni naiz marmita esne
 osoa erana:
 —bada orduban, zure

lagunaren gisan,
 panparroi gezurtiya
 zeralako izan,
 zurekin egingo det
 gaurko apariya,
 eta biyari kendu
 baitzien biziya.

.

Gure artean nola
 kontuko euliyak,
 ezer ez asko izan
 oi gera aundiyak;
 eta inork bagaitu
 estu samar artzen,
 orduban gera euli
 gu ere biurtzen.

RAMON ARTOLA.



SOCIEDADES CIENTÍFICO-LITERARIAS DE GUIPÚZCOA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX.

(CONCLUSION)

COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS

Por orden cronológico, pues no nos ha sido posible hallar nada acerca de una asociacion académica que existió en San Sebastian, tenemos que hablar de nuestra Comision, mejor dicho, no podemos materialmente saber ni afirmar nada con el apoyo de documentos y datos oficiales, pues todo desapareció, hasta el mismo libro de actas, cuando el incendio del palacio de la Excma. Diputacion de Guipúzcoa acaecido en 25 de Diciembre de 1885, siendo entonces Secretario de esta Delegacion de las RR. AA. de la Historia y de Bellas Artes nuestro comun amigo y celoso compañero el arquitecto provincial y Correspondiente de la segunda de estas altas corporaciones, D. Manuel Echave, á quien tuvimos el honor de suceder, cuando nuestra reorganizacion en 1890.

Veremos si con el tiempo es posible reconstituir nuestra historia, en lo cual estamos todos interesados, y confío en ello, gracias á los trabajos que en los archivos de las citadas academias efectuará el señor Marqués de Seoane y de Alhama, nuestro tambien comun amigo y entusiasta compañero, y en los deseos é interés que demuestra nuestro distinguido Presidente el Excmo. Sr. Gobernador civil D. Patricio